

JUAN MARÍA DÍEZ TABOADA  
(23 de junio de 1932-12 de diciembre de 2016)

Miguel Ángel Garrido Gallardo  
CSIC

El 12 de diciembre de 2016 nos dejó Juan María Díez Taboada, un nombre ligado indefectiblemente al grupo de la primera generación que llevó adelante los trabajos sobre la lengua española, su literatura y su cultura en el seno de las investigaciones en Ciencias Humanas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Desde su jubilación en 2002, Juan María, cristiano fervoroso, vinculado al movimiento católico de Schönstatt, dio por cerrada su etapa académica para dedicarse principalmente a sus compromisos familiares, mujer, hijos, nietos, amistades, parroquia, que constituían su entorno más inmediato. Antes, había llegado al final de su carrera con el máximo de los quinquenios de dedicación funcional y de sexenios de producción investigadora que la administración reconoce. También llegó al máximo grado del escalafón, Profesor de Investigación del CSIC. En vísperas de jubilarse, compañeros y otros colegas nacionales y del hispanismo internacional le dedicaron un volumen de homenaje (*Estudios de Literatura Española de los siglos XIX y XX*. Madrid, CSIC, 1998).

Juan María Díez Taboada se había licenciado en Filología Románica en la Universidad de Madrid (hoy, Complutense) en 1955 con la calificación de Sobresaliente y Premio Extraordinario, amplió luego estudios en Múnich y en Maguncia, ingresó en el entonces Instituto «Miguel de Cervantes» del CSIC y se doctoró en 1961 en la misma Universidad de Madrid con la calificación de Sobresaliente cum laude.

Tras ingresar en el mencionado Instituto, donde fue director de departamento 8 años y sirvió 5 años como vicedirector, su trayectoria estuvo muy ligada al mantenimiento y consolidación de *Revista de Literatura*, que es, desde hace 30 años, junto a la *Revista de Filología Española*, una de las primerísimas publicaciones periódicas de la filología románica internacional.

Como se sabe, la investigación humanística del CSIC pretende ser la heredera, tras la guerra civil (1936-1939), de la que se hacía en Centro de Estudios Históricos fundado por D. Ramón Menéndez Pidal en 1910 en el seno de la Junta de Ampliación de Estudios, antecedente del propio CSIC. Es bien conocida la doble consideración historiográfica del hecho: mientras que unos lo reputan una

suplantación intolerable; otros advierten que, en una situación de «ardor guerrero», la decisión de intentar mantener el diseño español de la ciencia evitó décadas de retraso. El caso es que las investigaciones sobre Fonética, Atlas lingüísticos, Historia del español, Bibliografía hispánica, Literatura española de la Edad de Oro y de otros períodos o Estilística siguieron y siguen hasta hoy en sus formulaciones más tradicionales o en los nuevos paradigmas de los Estudios Culturales.

Recuerdo esto porque fue en este contexto en el que a la prestigiosa *Revista de Filología Española*, fundada por Menéndez Pidal y dirigida en el CSIC, tras la guerra civil, por Dámaso Alonso, le salió como competidora otra publicación, promovida por Joaquín de Entrambasaguas, que terminó llamándose *Revista de Literatura*. Pero más allá del trasfondo inicialmente belicoso de la iniciativa, el cambio del marco académico y cultural acabó reclamando precisamente una publicación como esa, que atendiera la historia y crítica literaria, así como la teoría literaria producida en español, campos ajenos a la lingüística hispánica y la filología textual que centraban la atención de la Escuela de D. Ramón. Pues bien, la incorporación de Juan María Díez Taboada a *Revista de Literatura* en 1963 como Redactor Jefe y, más tarde, secretario en dos etapas, fue providencial, habida cuenta de su condición de *resistente*, para llegar a la feliz situación actual en la que nadie recuerda ya los dimes y diretes y los peligros de supervivencia por los que atravesó la publicación.

En cuanto a su investigación personal, Díez Taboada tuvo como objeto en primer lugar la lírica española del siglo XIX y la obra de Bécquer en particular. Aún hoy no se puede hacer un estudio serio sobre Gustavo Adolfo sin transitar su obra. Estos son sus libros correspondientes a esta entrada:

- *La mujer ideal. Aspectos y fuentes de las Rimas de Gustavo Adolfo Bécquer*. Madrid, CSIC, 1965 (*Anejos de Revista de Literatura* 25).
- Gustavo Adolfo Bécquer. *Rimas*. Estudio y edición. Madrid, Ediciones Alcalá 1965 (*Aula Magna* 2).
- Gustavo Adolfo Bécquer. Introducción a su obra y edición de *Rimas. El Miserere, La Corza Blanca y Carta VI Desde mi Celda*. Madrid, Editora Nacional, 1972.
- José de Espronceda. *Poesías. El Estudiante de Salamanca*. Edición, introducción, apéndice y notas. Barcelona, Plaza y Janés, 1984 (*Biblioteca Crítica de Autores Españoles* 29).

Su segunda línea de investigación fue la teoría literaria. Aquí debemos señalar la importancia de su papel en los coloquios que promovió en el CSIC, impulsando la que ya empezaba a ser tardía asimilación del estructuralismo en la investigación literaria española.

- *Historia y estructura de la obra literaria*. Coloquios (Recopilación y edición). Madrid, CSIC, 1971 (*Anejos de Revista de Literatura* 31).

Y, naturalmente, esto sin olvidar todo lo que hizo para atender diversos requerimientos académicos en distintas etapas. Creo que es necesario al menos hacer mención explícita de la aportación de Díez Taboada a la investigación sobre teatro español coordinada por el hispanista alemán Klaus Pörtl.

• *Das spanische Theater des 19 Jahrhunderts*. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1985, 392-473.

La finura del planteamiento teórico de Díez Taboada se manifiesta en muchos lugares de su obra, más allá de los libros. Yo he citado con frecuencia la clave que ofrece para una sólida definición y taxonomía de los géneros literarios:

El genio puede darse dentro del género en cualquiera de estas funciones: Homero es para nosotros un fundador genial del género, Virgilio, un seguidor genial del género, Cervantes un aniquilador genial de un género (...). El género es una institución y es lógico que en ella se den, además del fundador que trace una primera obra modélica o programática, afiliados que sigan a la letra y escrupulosamente a ese fundador como modelo, perezosos que lo olviden, reformadores que lo pongan de nuevo en vigor o lo adapten a circunstancias históricas nuevas, detractores que lo critiquen, contradigan o parodien, buscando sus limitaciones; teóricos que en cada momento traten de fijar, a veces pedantemente, sus caracteres; aniquiladores que lo combatan y lo acaben; destruyéndolo o agotándolo; continuadores que recojan el prestigio de su nombre para nuevas realidades por ellos fundadas o que en épocas distintas pongan nuevos nombres a cosa que en fin de cuentas resultan tan semejantes que podrían ser llamadas con igual denominación («Notas obre un planteamiento moderno de la Teoría de los Géneros Literarios», *Homenajes*. II, Madrid, 1965, 15).

Y termino. Las instituciones están formadas por seres humanos. Su función y permanencia necesitan ante todo de personas que *estén ahí*. Juan María Díez Taboada *ha estado ahí* (en el hoy Instituto de Lengua, Literatura y Antropología, ILLA) durante más de 40 años de la segunda mitad del siglo XX. Con este recuerdo quiero manifestar el agradecimiento que merece por ello.